

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE,

POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DEL PAÍS.

PROPIETARIO DON VÍCTOR GARCÍA.

LOS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERÉS CON ESTA EMPRESA SE ENTENDERÁN CON EL DIRECTOR ECONOMICO D. MIGUEL P. GARCÍA.

ADVERTENCIA.

Se mandan encuadernados, francos de porte y certificados, á los suscritores que remitan cinco reales, los cinco tomos de las preciosísimas novelas tituladas:

«A 12.000 mil piés de altura.»

«Solo.»

«La leyenda de los reyes.»

EL DIABLO PREDICADOR.

Dice un refrán castellano que «el diablo harto de carne se metió fraile», lo cual bien se puede aplicar al Gobierno de la República, de quien se puede decir que harto ya de libertad se vuelve reaccionario, y pretende nada menos que una dictadura engalanada, si es posible, con algún uniforme apollado del difunto general Narvaez, ó con algún frac raído del también finado Gonzalez Brabo.

Porque á la verdad, no con menos gracia y salero que aquellos señores, los actuales que mandan, han lanzado á los cuatro vientos su proyecto de dictadura con todos los ribetes reaccionarios habidos y por haber, por lo que muchos se creen que aun andan por los salones ministeriales las sombras de los personajes legendarios ya, que acabamos de nombrar, apagando de un soplo no solamente la libertad, sino concluyendo con las garantías individuales y con cuantos derechos existan y han existido en materias de esta clase.

Nosotros que somos, como todo el mundo sabe, amantes del orden, de la razón y de la justicia, encontramos lógicas las medidas que están sobre el tapete de la Asamblea, si los que tratan de llevarlas á cabo hubieran sido en alguna ocasión sostenedores de los principios restrictivos; pero cuando vemos que los que hoy las defienden, son aquellos que tan rudamente las combatieron en circunstancias análogas; cuando vemos que los que hoy reclaman todos los principios de los tiempos más clásicos del moderantismo, son, no los republicanos templados, no los unitarios, sino los federales, los que se sublevaron cuando era ministro de la Guerra D. Juan Prim; los que levantaron la bandera de rebelión en Depeñaperros y Sierra Morena; no podemos menos de conocer que el poder trastorna las cabezas más seguras, que el poder embriaga los sentimientos más firmes, y que el poder ilusiona á los hombres más decididos por una idea aunque esta idea llegue casi á las fronteras del socialismo.

Asombra, pues, que hoy, Pi, el inflexible Pi y sus compañeros, sean otros tantos diablos predicadores en eso de suspender las garantías constitucionales, y es tanto más notable esto cuanto dichos señores sostienen en público y en privado lo contrario al nuevo draconismo quieren dar fuerza de ley.

¿Se concibe la dictadura en estos tiempos? Se concibe en otra persona que no sea Pi. Pero ¡Pi dictador! ¡Pi lleno de autorizaciones! Esto es lo inconcebible, lo raro, lo anómalo, lo extraño, Pi cubierto con la investidura de Barras ó con la supremacía de Cromwell, nos parecerá uno de aquellos figurines antiguos, llenos de papillotes, que aun todavía se ven en algunas peluquerías tradicionales; Pi echándola de rey postizo, de monarca de relumbrón, de hombre de ley, cuando constantemente ha sido enemigo de la ley;

Pi, en una palabra, parodiando á Gonzalez Brabo y á Marfori, se nos figura á uno de esos malos cómicos de la legua haciendo el papel de D. Pedro el Cruel.

No sabemos lo que resultará del proyecto de dictadura, y aunque creemos que la autorización será concedida incondicionalmente, como ya de hecho está concedida, bueno es decir que en estas cosas nunca hizo fortuna ningún diablo predicador, y no creemos que el señor Pi sea el único que pueda alcanzarla por tan difícil camino. La espada del Cid en manos de un cobarde será un simple asador de cocina; la pluma de un Robespierre en manos de un monárquico absoluto, será una pluma de ganso; una dictadura en manos del republicano Pi, será un adorno de bufón con algunos cascabeles de sobra.

Pi puede ser todo lo que se quiera: ministro, hacendista, orador, ateo, socialista, turco, chino, mongol; en una palabra, puede llegar hasta ser el jefe de los mormones, pero dictador jamás. Hay cetros que aunque tengan el peso de una pluma se caen de las manos de los Hércules.

El diablo predicador siempre será... el diablo predicador.

Encima de la firma del señor gobernador que figura al pié de los bandos que se han fijado en las esquinas de las calles de esta capital, han aparecido hoy unos impresos en los cuales se lee *Carlos Marfori*.

Es un recuerdo que cada cual sabrá apreciar en lo que vale.

Antes de abandonar las Provincias Vascongadas el señor ministro de la Guerra, pidió al Gobierno que le remitiese cuatro millones de reales para atender á las obligaciones de guerra. El Sr. Carvajal no dió un cuarto, pues que como simple mortal no puede hacer un milagro y el Tesoro está sin un maravedí.

De esto resulta que las atenciones de guerra siguen en descubier to, y este estado de cosas traerá al ejército más indisciplina, más insubordinación de la que hoy tiene.

Esos puritanos ministros republicanos ¿por qué no renuncian los sueldos que disfrutan como los ministros de la monarquía en favor de la República? Si tienen tanto amor á su ideal política, ¿por qué no hacen este desprendimiento por él?

Una cosa es el amor
y el dinero es otra cosa.

La prensa ministerial anuncia estar asegurado el pago del cupon.

Será verdad; pero si el Gobierno tiene fondos para pagar una cantidad dada, naturalmente debe tenerlos para pagar otra infinitamente menor.

Y partiendo de esta base se nos ocurre preguntar:

¿En qué consiste que después de haberse anunciado quedar abierto el pago de las clases pasivas, estas no han empezado á cobrar aun, habiéndose manifestado en las dependencias de donde perciben sus haberes, que no solo carecen de fondos, sino que en el caso de que les recibieran no serán en cantidad bastante para poder satisfacer el importe de las respectivas nóminas?

Si el pago del cupon está asegurado ¿por qué no se pagan los haberes pasivos? Y si no hay fondos para satisfacer ninguna de las obligaciones pendientes, ¿por qué le alimentan esperanzas que han de verse defraudadas inmediatamente?

El gobernador militar de Cádiz ha pedido al Gobierno la salida de aquella plaza de las fuerzas de artillería que la guarnecen. El Gobierno tendrá que acceder á esta petición, porque la referida autoridad dice que si esto no se hace él no responde de la tranquilidad pública.

A este paso muy pronto no quedará en Andalucía ni un solo soldado, y aquellas hermosas provincias se verán convertidas en campos de devastación y de anarquía. Tal vez la *Commune* quiera hacer un ensayo de sus habilidades en los magníficos monumentos que existen en todas las provincias del Mediodía, y por esto y para que nada les estorve piden la salida del último soldado.

Inmediatamente que llegaron á conocimiento del embajador francés los sucesos que han tenido lugar en el Café de Paris, telegrafió á su gobierno en términos *altamente graves*, y pasó una nota *enérgica* al Gobierno de la República, pidiendo el castigo inmediato de los autores de aquellos sucesos y la indemnización de daños y perjuicios para los dueños del establecimiento.

Este suceso puede traer para España complicaciones muy graves, si el Gobierno no procede con toda la prudencia y tino que el caso requiere.

El Gobierno conviene en la necesidad de adoptar medidas eficaces para terminar la guerra contra los carlistas. Apenas se celebra un Consejo en el que no se trate de esta cuestión y sin embargo, poco á poco va el Gobierno desamparando de tropas las provincias catalanas y contribuyendo de este modo á que los carlistas extiendan su dominación y el círculo de sus operaciones en aquel territorio.

Es verdad que por todas partes se va á Roma.

El nombramiento del general Hidalgo para la capitania general de Castilla la Nueva, no ha sido generalmente bien recibido, porque se presume de de luego que dé lugar á que se repitan los conflictos que han ocurrido siempre que el Gobierno ha tratado de utilizar los servicios de aquel general.

Parece que el Gobierno no ha quedado nada satisfecho de las explicaciones que el ministro de la Guerra ha dado acerca del aspecto que presenta la guerra del Norte, y del espíritu que domina tanto en las fuerzas republicanas como en las carlistas.

El Sr. Romero Robledo fué el diputado que votó en contra de la proposición de la suspensión de las garantías.

El Sr. Pi dijo en la sesión de ayer, que se trataba de alterar el orden en Madrid. Estas palabras han sido juzgadas por muchos republicanos, como un medio de que se vale el Presidente del Poder ejecutivo para dar valor á la suspensión de las garantías.

El Sr. Pi se ha quitado la máscara, y ha hecho perfectamente. Lo conocíamos bien, y así lo conocemos mejor. Por lo visto el Sr. Pi lo que quiere es seguir siendo Presidente del Gobierno, usando de todos los sistemas aun cuando estos estén diametralmente opuestos con las teorías que hace muchos años viene propagando.

Hace días nos ocupamos en EL POPULAR, del *extravío* de una carta certificada que desde Sanlúcar se había dirigido á Madrid, y de la *notoria contrariedad* que había entre las contestaciones que mediaron acerca de este asunto entre la administración central y la de aquel punto. Ultimamente y por toda satisfacción se le dijo al interesado que se *buscaba* el certificado.

Ha transcurrido un mes sobre otros, y otros, y el resultado es, que el certificado no ha parecido, y el interesado está sufriendo los perjuicios consiguientes á semejante falta.

Por segunda ó tercera vez llamamos la atención del director de Comunicaciones, para que trate de averiguar lo que hay en este asunto, pues en nuestro concepto, merece la pena que así lo haga, teniendo en cuenta que se trata de un documento autorizado con la doble garantía establecida para los mismos.

Es un deber muy sagrado atender las reclamaciones que sobre el particular hagan los interesados, pues á nadie debe ocultarse, que á veces se confían á una carta certificada intereses de importancia, quizá la fortuna de una ó muchas familias, y se ventilan también cuestiones de trascendental resultado, y no se cumple con decir: se ha *extraviado*; sino que es de justicia satisfacer de otro modo á los interesados, dando principio por atender debidamente sus reclamaciones.

En algunos pueblos de Cataluña se han celebrado reuniones numerosas de los vecinos más influyentes de cada uno de aquellos, con objeto de ponerse de acuerdo y adoptar cuantas medidas sean necesarias, y cuesten lo que cuesten, á fin de evitar los atropellos de que están siendo víctimas por parte de las tropas republicanas.

Hé aquí el país abandonado á sí mismo, y obligado á defenderse de amigos y enemigos.

Poco falta ya, ó más bien nada, para que la tranquilidad pública sea una excepción.

El primer acuerdo del Comité de salud pública, establecido en Madrid, ha sido dar un manifiesto á las provincias castellanas con el objeto de que formen su canton.

Sigue la agitación en Sevilla, Cádiz, Sanlúcar, Málaga, Córdoba y Granada. Toda la Andalucía está en condiciones las más alarmantes y desastrosas. El Gobierno no es obedecido sino con muy raras excepciones desde Sierra-Morena á esta parte.

La *Internacional* pone en juego todos sus recursos.

La ley de garantías no pudo aprobarse ayer á causa de no haber número suficiente de diputados, en virtud de la retirada de la minoría. Esto dicen algunos periódicos.

En un tristísimo telegrama recibido ayer, del regente de la audiencia de Sevilla, se dice lo siguiente:

«Profunda alarma y gran consternación en esta ciudad durante todo el día de ayer.

Los intereses sociales están seriamente amenazados por las turbas desenfrenadas. Los tribunales de justicia sin apoyo material.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En toda España, 4 reales al mes y 12 al trimestre. Por correspondencia, 14. En el extranjero, 50 rs. En Portugal, 30.—En Ultramar, 60.—Comunicados 2, 5 y 10 rs. línea.—Anuncios á real línea, á los suscritores mitad de precio.—En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Talbott, 55.

La diputación y ayuntamiento destituidos por los rebeldes.

Anoche, á las doce, la calma y el imperio de la ley se iban restableciendo, merced á algunas autoridades que no descansaron un momento hasta conseguir el orden y reducir á prisión á los jefes de los insurrectos. El tribunal de justicia, rodeado de las fuerzas leales, trataba de ejercer su ministerio.

Se puede saber en qué ha quedado cierta pesquisa que se trataba de hacer en la embajada de Francia, y cuyo acto se negó el Juzgado, porque la orden en que se le prevenía la ejecución de aquel, no iba firmada por el gobernador, sino por un jefe de orden público?

Desearíamos se hiciese luz sobre este asunto, porque en las *actuales circunstancias* lo consideramos como de la mejor importancia.

De resultados de la victoria personal obtenida por el Gobierno después de la victoria de la minoría sobre la proposición Cala, dice *La Justicia Federal*:

NOS HEMOS SALVADO.

Cuarenta diputados han dejado la Cámara Constituyente: hemos salvado la República; hemos salvado á España.

¡Gloria inmarcesible á la minoría federal!

¡Provincias españolas, regocijaos!

Por fin, se han realizado nuestros vaticinios.

Por fin, se han cumplido nuestros deseos.

Por fin, el loco... tenía razón.

La administración de justicia será un hecho en breve, cuando declarados amovibles todos los puestos del Estado, se nombren magistrados, jueces y fiscales á gusto de las masas republicanas que como tienen demostrado, ejercen una benéfica influencia en el ánimo de los ministros.

Pues señor, á este paso, la ley se convertirá en el palo, y la justicia en Remington.

No hay duda que progresamos.

El ciudadano Castañeda, que apoyó ayer una proposición, que fué desechada, para que se llamasen 30.000 voluntarios á las armas, dijo entre otras cosas: «Las palabras que habeis tenido el gusto de escucharme...»

Y efectivamente, las que decía fueron las que más gustaron á la Cámara.

Segun dice un periódico de Jerez, el sábado se dirigieron unos 300 internacionalistas de aquella ciudad hacia el Puerto de Santa María, donde no habiendo encontrado el recibimiento que esperaban, siguieron á Cádiz. Allí mandaron una comisión al alcalde, Sr. Salvoechea, para preguntarle si podían ó no entrar, á lo que éste les respondió que tenían perfecto derecho á entrar, pero que lo difícil era la salida, pues si trataban de promover alguna perturbación saldrían por cima de las murallas.

El resultado de esta contestación parece que ha sido el tener que huir Salvoechea de la ciudad, persiguido por los rojos, que le tildan de reaccionario.

LEVANTAMIENTO CARLISTA.

La Gaceta no trae parte alguno del teatro de la guerra.

Diario de Avisos de Zaragoza.

Irurzun 27.

Sr. Director del Diario de Avisos. Muy señor mío: Con datos que considero dignos, voy a comunicar a V. Metallas del levantamiento de la columna Castañón.

El 25 de agosto, frente a este pueblo Elio y demás jefes carlistas, éntimela la rendición a la tropa que custodiaba la estación, compuesta de cuarenta hombres, recibiendo una terminante negativa; en vista de lo cual dispararon contra ellos dos cañonazos, con tan buen resultado, que cayó parte de ella.

Inmediatamente sacó la tropa bandera de parlamento y suspendió el fuego por los carlistas, convido a ella en realista, como así lo verificó, mediante entrega de todos los efectos de guerra que tenían que no eran pocos.

A continuación los arengó un jefe carlista y les invitó a incorporarse a sus filas, lo que efectuaron 33 individuos voluntariamente, y habiéndose negado los restantes, fueron desarmados y puestos en libertad, los cuales emprendieron su marcha para Pamplona, sin que nadie les molestase y agradecidos al buen comportamiento de sus enemigos.

Después de esto, emprendió la columna carlista su marcha para Lecumberri, en cuyo pueblo pernoctó.

El mismo día salió de Alsásua para Irurzun la columna Castañón y pernoctó en dicho pueblo. Entre ambos pueblos hay distancia de dos leguas por carretera.

Ayer mañana temprano, durante la noche, debieron tomar posiciones los carlistas en los montes inmediatos a Latasa y Eraso, pueblos situados entre Lecumberri e Irurzun, y habiendo salido de este último la columna Castañón en aquella dirección, a la hora se encontró con una avanzada carlista, a la que acometieron y pusieron en retirada, pero no comprendieron que podía ser falsa, como así era, y continuando su persecución llegaron al punto en que los esperaban los carlistas. Efectuados éstos, sin tirar más que muy pocos tiros, atacaron a la bayoneta de un modo irresistible, poniendo en completa dispersión a toda la columna, y haciendo en ella una horrible mortandad.

Se asegura que Castañón está gravemente herido y prisionero la mayor parte de la columna, incluso la artillería, casi todos los bagajes y municiones.

Para que se forme una idea de lo que habrá sucedido, debo decirle que hoy han pasado por las ventas de Gislina, entre Irurzun y Pamplona, unos cuarenta soldados de todos cuerpas (y entre ellos un artillero) de los que no había armados más que quince, muchos sin ros, con la ropa hecha girones y dos de ellos heridos. Iban a Pamplona, adonde habrán llevado la noticia.

Creo que en otras direcciones también se habrán salvado algunos, pero no serán tantos, porque las montañas están pobladas de carlistas.

La columna Castañón constaba de unos mil quinientos hombres y era la en que más se confiaba.

Imprenta de Barcelona.

«La acción de Prats de Llunad». Situó Cabrinetty algunas secciones en dos cascos intermedios y dos compañías con las acémilas y convoy en el pueblo de Prats. Las compañías de Mérida tomaron la ermita bajo un vivo fuego del enemigo.

Poseedores ya de la ermita se fueron nuestras fuerzas corriendo y desalojaron a los carlistas de sus posiciones que defendían con tesón. Por dos veces trataron los carlistas de recobrar las posiciones y fueron rechazados y perseguidos hasta cerca del bosque inmediato y frente a la Catedral de Gálcerán, en cuyo punto, y al abrigo del bosque, se rehicieron con tales bríos que perdió de un hilo la suerte de la jornada.

La caballería carlista apoyada por 400 infantes cargó a nuestras avanzadas y sembró en ellas un pánico tal, que huyeron los soldados aterrorizados propagando la desmoralización a las fuerzas que acababan de reunir Cabrinetty en la «Catedral de Gálcerán». No había fuerzas humanas capaces de detenerlos. Todos huyeron y hubo un momento en que Cabrinetty quedó solo con su ayudante y unos veinte valientes.

Efectuados se decidió la victoria. Cabrinetty mandó a sus valientes hombres a la izquierda al cuidado de Alzamora su ayudante, para contener a los fugitivos, y él se dirigió a la derecha, pero a la mitad del camino vio que era imposible llegar sin que la caballería enemiga se le echase encima, lo cual sucedió en efecto. Tres ginetes carlistas llegaron a dos pasos de Cabrinetty, delante de ellos huían espantados los soldados; Cabrinetty levanta el bastón de mando y exclama: con resolución: doble derecha y calar bayoneta. La voz del jefe y la presencia del peligro que corría animó a todos los soldados que eran dos cazadores de Mérida y uno de ellos arremetió al coronel carlista Arredondo y le pasó de un bayonetazo. Este golpe fué decisivo; viendo caer a su jefe los carlistas volvieron grupos y se dispersaron.

Entonces nos rehicimos, los cargamos y perseguimos por espacio de media hora, causandoles 17 muertos vistos y muchos heridos, matándonos cuatro caballos, cogiéndoles cinco y apoderándonos de armas y efectos de guerra. Ha sido esta la acción más empeñada de la campaña, Cabrinetty se ha visto en grave peligro, y la columna a por poco queda destruida o desbandada.

El mismo periódico, en otra carta de Bayona dice, que allí no se ven más que políticos españoles, todos profundamente divididos, y añade los carlistas sostienen la guerra allegando recursos y armas. En estos días han dado un paso que sorprenderá a los españoles. Todos los elementos que componen este partido, trabaja-

jado también por la discordia, han operado una amplia reconciliación, y esperan años más pesimistas un acontecimiento próximo que haga esta paz interior completa y general.

Van llegando detalles de la acción del 23.

De una carta del 27 que tenemos a la vista, tomamos lo que sigue: «Lizarraga y Roca se distinguieron en una terrible carga a la bayoneta. A Roca le mataron el caballo, pero acometió a pie con su batallón».

Diario de Zaragoza.

«Con referencia a cartas recibidas de Pamplona, parece que en Elizondo pasa algo grave.»

Gaceta (interior).

«El gobernador militar de Seo de Urgel, participa que el cabecilla Tri-tan ha sido batido en Lito, ocasionándole 17 muertos, dos prisioneros y muchos heridos.» «El capitán general de Zaragoza participa, con referencia a un aviso del alcalde de Gredas, que ayer pasó el cabecilla Sagarra de Arnes con dirección a Belce. La columna estaba en Calaceite, ha salido en su persecución.»

«Según telegrama del comandante general de Pamplona, a fuerza del Carretero que dijo a V. R. salta anteayer noche para Leoz y Uztarri ha sorprendido y hecho prisionero en este último punto al cabecilla Lerasa. La fuerza de la partida que mandaba ha tratado rescatarlo, sosteniendo un pequeño encuentro, del que resultó un vencedor gravemente herido e ignorando las pérdidas del enemigo. El general en jefe continúa en esta.»

«Ayer se ha presentado, en San Roman y Aguas (Huesca) una pequeña partida carlista, pidiendo 160 raciones. Fuerzas militares han salido en su persecución.»

Reconquista.

«El general Nouvilas ha llegado a Pamplona.»

«Según noticias de origen liberal, pero de personas autorizadas, el general Elio tiene a sus órdenes siete batallones perfectamente uniformados y armados, cinco con fusiles Remington, uno con Chassepot y otro con Berdan. Además hay 12 partidas volantes de 100 a 200 hombres.»

«Un militar distinguido que ha tenido ocasión de ver estas fuerzas en el Norte, asegura que ni en los mejores tiempos de la pasada guerra civil tuvo el ejército carlista una división tan perfectamente armada y en estado tan brillante de disciplina y subordinación.»

«No se tiene noticia alguna sobre la guerra ni se muestran partes en los ministerios de la Guerra y Hacienda.»

La Esperanza.

«¿Se puede mentir con mayor estupidez? O en otros términos, ¿se puede poner más en claro la victoria de los carlistas?»

SECCION OFICIAL.

Por el ministerio de Hacienda, se admite la dimisión que del cargo de secretario general del ministerio de Hacienda, ha presentado D. Tomás Rodríguez Pinilla. Se nombra para este puesto a D. José Ramón Vega.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 30.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 55.80.

El 5 por 100 id. a 93.90.

El exterior español a 193.4.

Consolidados ingleses a 92.516.

En el bolsín se han hecho:

El exterior español viejo a 193.8.

El interior id. a 155.16.

ROMA 30.—Carece de fundamento la noticia dada por algunos periódicos de que Francia y Austria hayan dirigido nuevas notas al gobierno italiano acerca de la ley suprimiendo las corporaciones religiosas.

LISBOA 4.º de Julio.—Esta mañana ha llegado a esta capital D. Manuel Zorrilla. En breve regresará a Caldas.

ROMA 30.—Ha ocurrido un temblor de tierra en Fiesole cerca del Convegiano. La iglesia ha quedado destruida, pereciendo 38 personas.

En varias aldeas inmediatas cerca a Vitoria (Sicilia) se ha sentido igual fenómeno, resultando 14 muertos y un gran número de heridos.

ROMA 1.º Julio.—El periódico «La Voz de la Verdad» dice que el duque de Uceda ha presentado al Papa una exposición suscrita por 235.000 españoles protestando contra la supresión de los órdenes religiosos.

Han fracasado las negociaciones entre Minghetti y Dapretis para formar nuevo ministerio.

Se constituye el gabinete bajo la base de Minghetti y Cherme con el apoyo de la antigua mayoría de la Cámara.

NOTICIAS GENERALES.

Son notables las siguientes líneas con que concluye la dimisión del general Martínez Campos.

«He sacrificado mi vida a mi patria, no la entrego mi reputación, que es el único patrimonio de mis hijos; no caigo envuelto en la deshonra del ejército, y quiero que conste que ha habido una voz de general que ha protestado contra el escándalo, y que no sólo ha protestado, sino que se ha atrevido a corregirlo con dos batallones; mañana no se atreverá a nada porque será tarde; si bien yo tengo la seguridad de que mis tropas no me harán fuego, no la tengo ya de que lo rom-

pan contra los amotinados, y se no envaino mi espada ante una desobediencia presente, pues, mi dimisión, y si esta no se me admite, renuncio a todos mis empleos y honores, adquiridos todos en los campos de batalla; si el Gobierno admite mi dimisión, deseo mi cuartel para Madrid».

Ayer celebraron dos largas conferencias el presidente del Poder ejecutivo y el general en jefe del ejército del Norte, que se encuentran en Pamplona. La primera duró de tres a cuatro horas, y en ella expuso el general Nouvilas, según se dice, las esperanzas que abriga de concluir muy en breve con las facciones, si se le mandan nuevos refuerzos y se le conceda amplias facultades para proceder con energía.

El actual ministro de la Guerra por telegrama y desde Vitoria, suspendió el reglamento de hospitales del cuerpo de sanidad militar publicado recientemente en la Gaceta; con este motivo, y en la creencia de que el ministro no tiene facultades para tomar dicha medida, se han acercado al Sr. Pi y Margall dos médicos militares reclamando contra dicho acuerdo. El presidente del Poder ejecutivo respondió que la cuestión se trataría en Consejo de ministros.

La guarnición de Madrid se compone hoy de 7.000 hombres de infantería, ingenieros y artillería de a pie; 1.200 guardias civiles, 800 caballos y 21 piezas de artillería, con cuyos argumentos ha convencido Francisco I a los intransigentes de que la razón le sobra.

Con motivo de la actitud de la minoría, esta noche se reunirá en sesión secreta la mayoría de la Cámara. Algunos diputados conservadores están preocupados con la retirada de los intransigentes, sobre todo en una cuestión en que creen asiste la razón legal a sus adversarios: en cambio la casi totalidad de los ministeriales se felicita de verse libre de sus enemigos.

En la próxima semana presentará el señor Carvajal a las Cortes un proyecto de arreglo de la deuda flotante, y más adelante un plan general de Hacienda.

Los diputados intransigentes parecen resueltos a marchar inmediatamente a sus distritos. Hoy deben celebrar una reunión particular para ponerse de acuerdo respecto a su conducta futura.

Durante la sublevación en Sevilla de los voluntarios republicanos, pasó por la Macarena un entierro sin dificultad alguna; pero a su vuelta del cementerio recibió una descarga, muriendo de resultas dos cocheros y el cuñado del señor marqués de la Motilla que iba en el acompañamiento, apelando a la fuga las personas que lo formaban, con lo cual lograron salvarse de la furia con que les perseguían los voluntarios.

Ayer se reunió en el ministerio de la Guerra la comisión organizadora del ejército, constituyéndose las seis subcomisiones que han de distritos los trabajos. También se pasó una comunicación al presidente de la Asamblea para que se forme la lista de los diputados militares que han de formar parte de la comisión general.

El sábado próximo empezarán los trabajos de la reorganización.

Muchos son los diputados que creen injustificada la retirada de la minoría, porque no habiendo propuesto reforma alguna, y no habiendo por consiguiente podido ser rechazada, juzgan que no era motivo suficiente para llevar a efecto el acto a que las autorizaciones concedidas al Sr. Pi y Margall.

Ayer ha celebrado una larga conferencia el embajador de los Estados Unidos con el señor ministro de Estado, para tratar de dos asuntos pendientes de interés mutuo para ambos países.

Algunos diputados de la minoría que ayer se retiró de la Cámara decían que esta era una retirada de orden, respondiendo así a los comentarios que sobre aquel acto se hacían en diferentes círculos.

De orden, sin duda, para la Cámara.

Anoche volvió a hablarse de la posibilidad de que antes de mucho tiempo se le quite el Sr. Pi a la Presidencia del Poder Ejecutivo, entrando un nuevo diputado de la derecha en el ministerio de la Gobernación.

Algunos diputados votaron ayer en contra de la proposición del Sr. Caila, por evitar una crisis que hubiera sobrevenido de ser aprobada.

En un periódico de provincias hemos visto el siguiente despacho telegráfico del ministro de la Gobernación recibido ayer en aquel Gobierno:

«Agítase algunos republicanos para promover desórdenes en varios puntos de la República. Procure V. S. conservar el orden y castigar a los perturbadores de todo género. Abiertas las Cortes, completará la libertad; el pueblo en pleno ejercicio de su soberanía, toda insurrección es hoy un crimen, y todo perturbador un enemigo de la República. Se está reactivando activamente el proyecto de la Constitución y luego de aprobado empezará a la organización de los Estados federales que podrá constituirse libremente estando ya de terminadas por las Cortes las funciones del poder central. Pretender hoy constituir los Estados, sin estar hecha la Constitución federal, sería perturbar la organización de la República, llevar el país a la anarquía, dar fuerza a los partidos reaccionarios, vigora la guerra. No consienta V. S. en manera alguna que por cualquier impaciencia injustificada se comprometa de este modo la suerte de la República y de la patria. Sirva V. S. manifestarme en cuanto reciba este telegrama, cuál es sobre este punto el espíritu de esa provincia, que elementos perturbadores hay en el indicado sentido, y con qué fuerzas cuenta V. S. para contrarrestarlos.»

También se reunió anoche la comisión constitucional para leer el proyecto de Constitución.

Es indudable que muchos diputados, y particularmente, defensores de la política más avanzada, se encuentran muy descontentos y tratarán de fomentar en contra del Gobierno el disgusto que por diferentes causas existe en el pueblo.

De la República Democrática.

«Diálogo sostenido hace tres noches entre un comandante de hoy y un coronel contrabando.»

La acción en una taberna de la calle de la Concepción Gerónima.

Los interlocutores, muy puestos de uniforme, se encuentran sentados juntos a un velador de pintado pino, teniendo delante dos melis chicos de limpio pelo.

«¿Sabes que esos pícaros benévoloos tratan de jurgarnos una mala pasada?»

«¿Sí, eh? Pues no tengas cuidado, porque yo cuento con todos los cañones que hay en Madrid, y en cuanto me huelen el poste, ¡pum!... le arraso.»

Un transeunte que conoció la voz, exclamó:

«¡Ya murió Napoleón! ¡pum!... y la cosa terminó con otro par de copas limpias.»

Del mismo periódico:

«El caballo de bronce de la plaza Mayor va a ser para nosotros, según parece; tan terrible como el célebre caballo de Troya.»

Si dico que en el momento que aquel caiga de su pedestal, la tormenta revolucionaria rugirá sobre Madrid, y el fuego, el plomo y el petróleo convertirán en un delicioso paraíso nuestra población; tan loca y rozagante está que la encasquetaron *velis nolis* el imprescindible gorro federal.

Los voluntarios prevenidos y dispuestos, el Gobierno escamado y dispuesto también, y el pacífico vecindario sin poderse dar cuenta de lo que sucede, encomendándose a Dios y viviendo con el alma en un hilo.

Nosotros, que preferimos el peligro a la incertidumbre, y que abrigamos la creencia de que la gente levantisca y gritadora no hará nada serio como no cuente antes con una segura impunidad, deseamos que el momento solemne suene en el reló de los tiempos, y que esos años de la venta, que encastillados en sus alturas no cesan de gritar con voz campañuda, acaben de bajar y se armen de una vez el tiburio gordo. Mejor que vivir así preferimos que se lleve nuestra vida un perro, como dice D. Roque.

Tenemos motivo para creer que la permanencia del general Nouvilas al frente de las operaciones del ejército en campaña, es obstáculo a la salida para el Norte de uno de los generales que recientemente han estado en Cataluña, a quien indicaba ayer con este motivo un periódico de la noche:

No sería nada extraño que muy pronto se nombrara un nuevo general en jefe del ejército del Norte en sustitución del general Nouvilas.

Hoy formulará por escrito la minoría de la Asamblea las razones en que se apoya para retirarse de la Cámara.

Esta semana se presentará al Congreso probablemente el proyecto de Constitución.

Los individuos de la Cruz Roja que auxilian en el Norte a los heridos de la guerra, han pedido que se destine a aquel humanitario servicio mayor número de médicos, por ser muchos los heridos a quienes necesitan auxiliar.

El proyecto de supresión del almirantazgo ha causado un efecto tan deplorable en los diferentes cuerpos de la armada, que es fácil formular alguna protesta.

Anoche celebraron una nueva reunión los diputados que componen el nuevo centro independiente, para acordar definitivamente las bases a que han de ajustarse su conducta. Según nuestras noticias de cuya exactitud no respondemos son varios los diputados que, no satisfechos con la independencia en que se han declarado, se inclinan a la izquierda, hasta el punto de perder el equilibrio.

El Sr. Carvajal presentará antes de ocho días su proyecto sobre arreglo de la Deuda flotante.

Tan pronto como éste y el de garantías hayan sido aprobados por la Asamblea, el señor ministro de Hacienda presentará a la misma el plan definitivo y general de Hacienda, en cuyo estudio se ocupa sin descanso el ministro.

A las dos terminó anoche el Consejo de ministros, reunido, como de costumbre, en Gobernación desde las once de la noche.

El Sr. Carvajal dio cuenta a sus compañeros de Gabinete de algunos de los proyectos de Hacienda, cuya cuestión se trató también en general habiéndose discutido asimismo los presupuestos de Ultramar.

El Gobierno ocupóse además anoche por primera vez de una cuestión de suma importancia, y sobre cuya resolución estamos seguros que han de proceder definitivas discusiones.

De los nombramientos militares se tratará en definitiva en el Consejo que se ha de celebrar esta noche.

La retirada de la minoría del Congreso, facilitará en concepto de algunos diputados de la derecha la discusión del proyecto constitucional.

Lo facilitará en lo que cabe, hoy, mañana.

En Jerez han sido incendiados dos cortijos. Los autores fueron detenidos y puestos en libertad.

¡Y viva la idem!

La mayor parte de las precauciones militares adoptadas en estos tres últimos días desaparecieron ayer; pero anoche se dispuso que en los cuarteles quedase de retén una compañía, y algunos jefes fueron llamados cerca de la una de la madrugada.

Anoche hubo grupos hasta después de las diez, en actitud pacífica, delante del Congreso.

Hemos visto una carta de una persona que asegura haber oído al Sr. Figueras en Francia las declaraciones más desconsoladoras respecto a la situación política actual de España.

No es pequeña la responsabilidad que en dicha situación le cabe al señor Figueras.

Hemos recibido el número 25 del acreditado periódico *Correa de la Moda* que dirige doña Angela Grassi, conteniendo preciosos grabados de modas y labores.

El sumario de dicho número es como sigue:

Revista de Modas, por doña Joaquina Balmaseda.—Modas: traje para playa.—Traje para jardín.—Traje para niño.—Talla bordada.—Chaqueta con cuello y solapa.—Camiseta con chorrera.—Gola y co bato de novedad.—Flechi y gola Maria Stuart.—Cuatro trajes de moda para niños.—Traje nupcial.—Vestido de perla.—Traje de reunión.—Traje para niño.—Waterproof para viaje.—Delantales para niños.—Chaquetas de vestir.—Mantilata para señora de edad.—Adornos de cabeza: gorra para señora de edad.—Cofia para mañana.—Gorro para caballero.—Sombra-ro para el viaje.—Sombrero para campo.—Accesorios: sombrilla-baston.—Paraguas con mosqueton.—Labores: por doña Joaquina Balmaseda.—Barridoses bordados.—Himaca.—Bordados para trajes.—Pasamanería de crochet.—Chambras bordadas.—Mantas de viaje.—Cesta.—Necoser.—Estuche.—Saco y canastilla para viaje.—Cepillo de tiras de paño.—Cenefas de tapicería para sillones.—Tapete bordado para velador.—Explicación del figurin.—Total de los grabados contenidos en este número, 70.

Los artistas del circo de Price siguen haciendo las delicias del numeroso público que a él concurre con sus notables trabajos de equilibrios, trapecios, saltos mortales y puyadas, etc.

El veterano Mr. Price, que no perdona medio para hacer pasar agradablemente las horas a los concurrentes a su teatro, prepara una nueva pantomima de gran espectáculo, de costumbres de la gran media, titulada: *Las Revueltas de Lucracia*, y para cuya ejecución está pintando nuevas decoraciones el reputado Sr. Montesi-nos, y confeccionando los trajes corra-poidientes el Sr. Zornin.

Ayer se cotizaron en baja todos nuestros valores en la Bolsa, y la Igualdad asegura muy formalmente que tuvieron una considerable alza, atribuyéndose a la actividad energética del Gobierno.

¡Pintar como queréis!

La partida carlista de Solana entró en la madrugada del 23 en Regales, llevando el caballo de un vecino, y sin que ocurriera la más de particular.

Dicha partida se compone de unos cuarenta hombres.

Retazos de la Constitución federal:

El presidente de la República se elegirá en los 15 días de proclamada la nueva Constitución.

El cargo de presidente es incompatible con el de diputado.

El ejército se compondrá de permanente y reserva de milicias nacionales a esta última pertenecerán todos españoles de 20 a 40 años.

Los diputados marcarán los ejércitos de los cantones federales.

El presidente se enterará con el Cuerpo diplomático y velará por la unidad de la patria.

El Gobierno, en la sesión de esta tarde, ha dado la votación de la proposición, por la cual se le concede facultades extraordinarias.

En su consecuencia el Sr. Pichardo eleva a la dignidad de *Sano Pontífice* de la República.

Sagan *El Gaulois*, los prefectos de los departamentos han suprimido en todas las comunicaciones oficiales el membrete: *República Francesa*, que venían usando hasta aquí.

¡Y a ver de la semana próxima!

El 1.º de la semana próxima pasará, al volver un labrador vecino del pueblo de Señera (Valencia), de verificar la operación de la trilla, llevando en un carro los sacos del trigo, en el cual además iba el labrador montado, con su mujer, un hijo pequeño y el criado, sonó un tiro, y una bala le hizo saltar la tapa de los sesos, y desbocándose con la detonación el caballo echó a correr, hasta que tropezando en un pión situado a la entrada del pueblo, voló el carro, cubriendo los sacos a los cuatro infelices, que en mal hora regresaban a su hogar en busca del descanso a las fatigas del trabajo; a los gritos del criado pidiendo socorro, acudieron gentes del pueblo, y separando la carga sacaron el cadáver del labrador, y hallaron muertos a los demás, sin que aun se haya averiguado de dónde salió el certero tiro que instantáneamente le privó de la vida.

El lunes llegó a Santander el arzobispo de Sevilla, Sr. Lastra, trasladándose en seguida a Solares, donde tiene la casa en su sobrio suyo, y en la cual piensa permanecer una gran temporada.

El prefecto de los Pirineos orientales ha pasado una circular a los *maires* de su departamento, para que hagan desaparecer los bastos de la República y el gorro frigio con que están decorados los edificios de las alcaldías respectivas.

CORRIENTES CONSTITUYENTES.

Continuación de la sesión celebrada el día 1.º de Julio de 1873.

El Sr. CALA: Voy a ser muy breve al defender mi proposición, porque realmente no se ha presentado en contra de ella sino un argumento y algunas observaciones.

El artículo del Código penal que se ha leído se refiere a los rebeldes, y a pesar de eso, los guarda lo que yo no dudo en calificar de deberes en todas las autoridades. Pues si el Código guarda consideraciones aun a los rebeldes, ¿qué ha de decirse de los transeúntes?

Se viene hablando mucho de orden y de la necesidad que hay de robustecer el principio de autoridad; y es modo de hacer orden alarmar al vecindario de Madrid.

Se dice que lo natural es que las personas pacíficas se retiren a sus casas en el momento en que la insurrección estalla; pero esto no limita el derecho del que no quiere retirarse.

No está malo el consejo que consisten en decir: no transiteis por las calles, porque si lo hacéis, os tratáis como rebeldes.

No creo necesario decir más en apoyo de mi proposición, y la fio al buen criterio de la Cámara.

El Sr. Ministro de ESTADO: Bien hacen los señores diputados que se sienten en los bancos de enfrente, en crear obstáculos al Gobierno que hace dos días ha evarbolado la bandera del orden dentro de la libertad y de la República federal. Hacen bien, porque están en su perfecto derecho, y porque las luchas parlamentarias llevan a los Gobiernos a la situación en que hoy se encuentra el Gobierno actual; situación clara, que no tiene nada de normal, y que el Gobierno acepta con todas sus consecuencias. Nada tiene de particular que los señores diputados que el primer momento nos han combatido lo hayan hecho ayer y hoy, aunque es de la mentar que lo hayan hecho de una manera tan inconsiderada y hasta cierto punto tan desastrosa, que yo no puedo atribuirles sino a falta de conocimiento de lo que son lides parlamentarias, porque estoy seguro de que jamás ha ocurrido cosa semejante entre individuos que pertenecen a un mismo partido.

Se nos pregunta a cada instante qué conflictos nos amenazan. Pues qué, ¿no sabéis el estado en que se encuentran las provincias de Cataluña y las del Norte?

¿No sabéis que hace tres días hemos estado amenazados no sé por quién? ¿No habéis oído a un diputado decir que era preciso marcharse a la calle a tirar tiros? ¿No sabéis que hay reuniones a donde asisten diputados que dicen que no reconocen la soberanía de la Asamblea y que es preciso apelar a las armas para hacer federación?

¿No leemos todos los días con escándalo un periódico escrito por un diputado, que es una constante conjuración contra el derecho, y que quiere traer todas las soluciones por las vías de la fuerza, para que así se acabe la nacionalidad, la patria, la libertad y la República? (El Sr. Casaldueiro: Yo no pretendo la fuerza.) La predicación S. S. constantemente. Además de esto, tengo que citar otro hecho que todo el mundo conoce, y es, que hay empleados del Gobierno que conspiran contra el. Pues bien, decime ahora, ¿qué creéis que está el orden público amenazado? ¿No creéis que corre peligro la libertad y la República? (El Sr. Navarrete: Estoy seguro de que S. S. dice no con la cabeza, y sí con el corazón.)

El Gobierno, señores diputados, tiene la resolución firme, dentro de su derecho, de hacer el orden, cueste lo que cueste, porque es imposible pensar en nada bueno ni en nada estable si el orden público no se asegura.

¿Y sabéis quienes son los que hablan aquí de horrores y de sangre y dicen que el Gobierno quiere ejercer una horrible dictadura? Pues son los mismos que hace pocos días pedían que se declarara la Cámara en Convención, los mismos que querían ejercer desde esta tribuna la dictadura más atroz que se pueda ejercer en los pueblos. Estos son los que se aprovechan de todo: estos son los que han aprovechado la ocasión de haber publicado el gobernador de Madrid un bando, para combatir al Gobierno, y acaso derribarlo.

Este bando es simplemente una prevención que no se opone a ningún derecho, que no anula ninguna ley, y que no tiene nada que sea injusto.

Señores diputados, ved que las circunstancias son muy críticas; considerad que los peligros que nos rodean son muy grandes; poned la mano sobre vuestro corazón, y decid después si sería prudente que en los momentos actuales se quitara fuerza al principio de autoridad, se quitara prestigio al gobernador de Madrid, a pesar de haberle caído al de traición y de apostata el Sr. Lafuente.

Pero no debéis extrañaros de que se ataque el bando del gobernador en la forma que se ha hecho. Yo recuerdo que cuando el Gobierno, en uso de su derecho, nombró gobernador al Sr. Hualde, se pasaron cartas por las esquinillas insultándole, despreciándole, autoridad y queriendo herirle de muerte. He aquí en parte la causa de esta oposición.

Tened en cuenta las observaciones que acabo de exponer; que yo tengo la seguridad de que, si así lo hacéis, no daréis vuestro voto a la proposición del señor Cala.

El Sr. LAFUENTE: Con demasiada dureza ha tratado el señor ministro de Estado a los individuos de esta minoría. He leído por decir que nos habíamos dirigido de una manera inconveniente al Gobierno, y ya declaro que no tengo que arrepentirme de esta falta. Al hablar del bando del gobernador, he lamentado lo que fuera acogido por el Gobierno, y lo he lamentado porque la generalidad de sus individuos me merecen respeto y cariño.

Las lecciones que ha querido darme el señor ministro de Estado, las aprovecharé: vienen de labios autorizados, vienen de labios de un republicano de grande historia; pero ha dicho S. S. algunas cosas con las cuales no estoy conforme; sobre todo, aquello de que un alcalde de barrio puede prohibir la circulación a un ciudadano por la vía pública, me parece que no está de acuerdo con las doctrinas republicanas, como no lo está tampoco el principio de que la autoridad en el estado normal pueda hacer abrir a los ciudadanos la puerta de sus casas para que entre en ellas la fuerza pública. Yo por mi parte, escuchado en mi derecho, si viera una fuerza pública a violar las puertas de mi casa, la defendería hasta donde me fuera posible.

Es preciso no alucinarse y ser consecuentes con nuestras ideas defendiendo los derechos individuales. Una autoridad durante el gobierno de los radicales dió un bando que fué por estos desaprobado, y el Sr. Ruiz Zorrilla se levantó a censurar la conducta de aquella autoridad.

El Sr. DEL RIO: Si yo he llamado patriótico al bando del señor gobernador. En él he demostrado como el señor ministro de Estado lo ha hecho también, que no se atenta a los derechos individuales. Pues si esto así, es patetismo decir lo que ha manifestado el señor gobernador.

Concluyamos con estas perturbaciones, y nuestra obra será grande, será un faro luminoso que guíe a los pueblos latinos por el camino de la libertad y de la República.

El Sr. CASALDUERO: Se ha aludido a diputados que pronuncian discursos en los clubs. Uno de ellos soy yo. Se ha manifestado también que hay diputados que escriben periódicos en determinado sentido. Eos son esos señores muy dignos de respeto, ciertamente. Yo debo decir que nosotros estamos en nuestro perfecto derecho al hablar y escribir, y así habreis de reconocerlo si no sois republicanos de ayer y monárquicos de hoy.

Dos veces he hablado en los clubs, la una sobre incompatibilidades parlamentarias, la otra discutiendo si el cañon de Castilla la Nueva podía convocar a una reunión con objeto de hacer estudios para plantear desde luego la federación.

En la primera ocasión opiné por la incompatibilidad absoluta, como lo manifesté aquí, diciendo que no comprendía cómo no se declaraba inmediatamente por esta Asamblea republicana.

En la segunda sostuvo que cualquiera cañon está hoy en perfecto derecho, una vez proclamada la República federal, a discutir los medios de realizarla en sus respectivas localidades.

Pues bien, si hay diputados que escriben periódicos en uno u otro sentido, yo debo decir lo siguiente: ¿ha faltado o no ese periódico a lo que se aludía a las levas del país? Si ha faltado, ¿qué hace la magistratura? Y si no ha faltado, ¿por qué dirigirla cargos aquí?

Respecto a mí, como que el señor ministro de E. todo me conoce desde niño, porque nos hemos criado juntos y sabo lo que me apellido significa; lo dié más si no que me podré cometer errores, pero que siempre me guíe una lealtad firme y decidida. Cualquiera que desee saber mis antecedentes, pregúntelos al señor ministro de Estado.

El Sr. TAILLET: Empezando por dar gracias al ciudadano Presidente, voy a contestar a la acusación que se nos ha dirigido a los firmantes de la proposición solicitando que se declarara en Convención esta Cámara.

Dada el señor ministro de Estado en apoyo del bando del señor gobernador civil de Madrid, bando que no quiero calificar, que se combatía este con un objeto que no era ni parlamentario, ni legal, ni conveniente. Yo debo manifestar al señor ministro de Estado que la autonomía del diputado está muy alta y que le da derecho para presentar cuantas proposiciones crea convenientes.

N. entro yo a hacer argumentos referentes a la cuestión de bando de que se trata, porque no puedo hacerte, pero aseguro que, si los empleara, lo del señor ministro de Estado quedarían destruidos y no causarían efecto. Concretamente, pues, a la cuestión, manifestaré que los que hemos tenido la honra de presentar la proposición para que se declarara en Convención la Cámara, lo hemos hecho porque teníamos el convencimiento de que esa era la única solución práctica que podía adoptar esta Asamblea Constituyente para poder salir del caos de la inacción en que se encontraba el Gobierno, de entonces y en que se halla también el actual.

El señor ministro de ESTADO: Tres rectificaciones he de hacer, señores diputados.

Bien puede creer mi amigo el Sr. Lafuente que no he dudado del respeto que le merecen los ministros actuales. Dije antes solamente que estos habían sido tratados con poca consideración, y lo repetito, porque la prueba está en el *Diario de Sesiones*.

Pero decía el Sr. Lafuente que combatía la fuerza pública si a las puertas de su casa se presentara. Haría muy bien, si esa fuerza pudiese sin derecho; pero si en su casa se presentara un juez de primera instancia con los requisitos legales, ¿podría oponerse S. S.?

Yo creía que cuando llevamos cuatro años de ejercicio de los derechos individuales, nos habíamos acostumbrado a practicarlos, y que en el presente caso los ciudadanos, en vez de presentar estas proposiciones, se dirigirían a los tribunales de justicia y acatarían a las autoridades. Esto sería lo práctico; pero parece que conviene más traer estas cuestiones al Parlamento para entorpecer los proyectos del Gobierno, y si esto es verdad, dejo a la consideración del país si es patriótico.

Con respecto al Sr. Casaldueiro, manifestaré que, al decir de los periódicos, S. S. ha atacado en otros sitios la legitimidad de esta Asamblea. Yo no niego el derecho de S. S. a ir donde estime conveniente y hablar como mejor le parezca; pero tengo el derecho, como diputado, de venir a denunciar a S. S. ante el país. (El Sr. Casaldueiro: Pero por un hecho concreto.) Si no me encontrara en este puesto, lo concretaría también.

Mas el Sr. Casa duero, refiriéndose a los actuales Ministros, nos ha aaba republicanos de ayer, monárquicos de hoy. Se equivocó S. S.; y aunque hubiera alguna duda, que no la hay, creo que en las circunstancias actuales, procediendo como procede hoy el Gobierno, siempre sería eso mucho menos censurable que ser moderado ayer y demagogo hoy. (Grandes aplausos.)

Respecto al Sr. Tillet, quien ante todo, habiendo tomado la palabra para una sesión personal, debía tener en cuenta si es o no un diputado, indico que yo no niego el derecho de S. S. a venir a la Cámara y presentar proposiciones, pero que tengo a mi vez el de decir que los mismos que se oponen a proyectos como el que ayer se presentó y a bandos como el de que se trata, son los que quisieron que se constituyera la Cámara en Convención y se nombrara un comité de salud pública que ejerciera la más horrible, la más asquerosa de las tiranías.

El Sr. CASALDUERO: El Sr. Maisonnave comprendió que cualquier señor diputado tiene derecho a traer hechos al debate, pero que cuando no se los concreta, es un calumniador. (Un señor diputado: Yo concretaré uno.) Si se refiere a que yo he dicho que sobre esta Cámara está la soberanía nacional, es verdad, y lo sostendré en todas partes, porque es doctrina que ha profesado siempre todo republicano. Encima de la delegación está el poder del delegante, y encima de todo, el derecho.

Pero el Sr. Maisonnave ha hablado de moderado ayer y demagogo hoy, de lo cual me alegro, porque me permite aclarar un hecho. El Sr. Canalejas, sin embargo, en 1864 me hizo la alta honra de pagarme unos artículos que yo escribía con él, y entonces escribía como demócrata. ¿Cómo escribía el Sr. Maisonnave cuando se apoyaba en la unión liberal de Alicante, declarándose después republicano?

El Sr. TAILLET: Yo debo decir al señor ministro de Estado que si la Cámara fuera una Convención nacional, no hubiera ejercido una dictadura asquerosa, sino que se hubiera nombrado un comité de salud pública con atribuciones puramente ejecutivas, pero siempre dependiente de la Asamblea del berante, y sin que por consiguiente pudiera ejercer ninguna dictadura.

El Sr. FERNANDEZ LATORRE: Se ha aludido a un modo hasta trágico de los que hemos habido de la guerra, y es preciso que yo defienda aquí nuestra conducta. Yo no niego que el Sr. Lafuente haya prestado todos los servicios que dice; los reconozco, y creo que la República hace bien en premiarlos; pero ha podido hacerlo nombrando a S. S. director general de contabilidad o intendente de Cuba, pero no coronel de ejército, porque el haber esto es querer que el partido republicano siga la senda de inmoralidad que ha

cenjurado tan agriamente en otros partidos. Y al hacer esta declaración tengo tanta autoridad como comprenderéis todos dentro de pocos días.

El Sr. LAFUENTE: El sistema del señor Fernán de Latorre es excelente; los republicanos no deben dar más ascensos militares que a aquellos que combatieron en contra suya, porque no hay en el ejército republicano a quienes se puedan dar estos ascensos que sirven en épocas anteriores.

El Sr. FERNANDEZ LATORRE: Es necesario, señores, que aquí se deje oír la voz de la verdad por los que no hacen otra cosa que sofocar las masas; es necesario que nos ataquen los que ayer salían a la calle con ese objeto, para considerarse luego. (Rumores.—Algunos voces: Que los nombre.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden, orden. El Sr. FERNANDEZ LATORRE: Lamentablemente estas interrupciones, y las lamentablemente mas viniendo de la izquierda, cuyos individuos parecen extrañar que no me halle a un lado, porque dicen que en otras ocasiones he hecho política apasionada. Yo la he hecho contra la monarquía; hoy que veo establecida la República, me pare patriótico prestarla mi debida concurso para que se sostenga.

Por lo demás, la persona a quien he aludido sabe perfectamente que aludo a ella, y los demás saben también que no es a ellos a quienes se dirigen mis palabras.

Yo era individuo del cuerpo de administración militar cuando vino el rey Amadeo, y en una enérgica exposición hice la renuncia de servicios que durante diez años había estado prestando; con lo que quedé abandonado hasta de las afecciones más queridas, y no dudé en penetrar por las humildes capas del pueblo para ganar mi sustento.

Pero dejando estas cuestiones enojosas, vengamos a ocuparnos de bando del gobernador, del que hace ya una hora que no se habla. Si trae aquí una proposición de censura contra esa autoridad, y se nos dice por uno de los señores ministros por que no hemos llevado a los tribunales esa acusación. ¿Sabéis por qué no la hemos llevado? Porque queríamos primero traerla a la Asamblea y ver lo que pensaba el Gobierno, que ciertamente no se comprende cuál es la causa de que se oponga a que se remita el tanto de culpa a los tribunales, si cree que el gobernador es inocente, porque sería absurdo. Pero la verdad es que no lo cree tan inocente, cuando se le decide a dar su asentimiento a lo que nosotros pedimos.

Y después de todo, ¿qué clase de argumentos se apela para defender ese acto dictatorial? Se invoca el nombre de la Patria, del orden y de la autoridad; y yo no puedo menos de decir que si con ese lema vale a pelear contra las huestes del Norte, ireis con el mismo pendon que ellos, porque también proclamán la Patria, el orden y la autoridad. (Fuerzas rumores en diversos sentidos.—El señor Presidente llama al orden.)

Habéis dicho que podéis allanar el domicilio por medio de los agentes de la autoridad. Es cierto; pero de la autoridad judicial, y llevando un mandato motivado. ¿Y a quién encomendáis, sin embargo, esto? A una turba armada; y como el ciudadano no sabrá distinguir de parte de quién viene esa turba, tendrá que abrirle sus puertas a cualquiera.

El señor Presidente del PODER EJECUTIVO: Al empezar este debate he dicho ya que el bando de que se trata no podía tener la gravedad que por algunos se le quiere atribuir, y pondre un ejemplo. Suponed que mañana los reaccionarios se levantan en armas dentro de Madrid; que ocupan los puntos estratégicos es importante; roto el fuego, el Gobierno quiere que las calles queden completamente libres, y mandan retirar los ciudadanos a sus casas; comprende la necesidad de dominar las casas ocupadas, y toma otras con ese objeto, para lo cual se le franquean las puertas por bien ó por mal. Vencedor el Gobierno, viene a las Cortes; ¿habrá alguno que se quejara del proceder del Gobierno? A buen seguro que no.

Procediéndose a la votación se pidió por suficiente número de señores diputados que fuera nominal; y verificado así, resultó desechada la proposición por 135 votos contra 46.

Prévia la vñia de las Cortes, ocupó la tribuna el señor ministro de Marina y leyó un proyecto de ley suprimiendo el Almirantazgo; anunciándose que pasaría a la comisión correspondiente.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: Votación definitiva de la ley concediendo al Gobierno medidas extraordinarias por el estado de la guerra civil.

El Sr. ORENSE (D. José María): En vista de lo que sanciona esta Cámara y de la conducta del Gobierno, la minoría se retirará de estos bancos.

El Sr. PRESIDENTE: No tenía S. S. el derecho de hacer uso de la palabra. Comienza la votación.

(El Sr. Orense abandona el salón en unión de algunos señores diputados de la izquierda.)

Verificada la votación nominal segun previene el reglamento, tomaron parte 158 señores diputados, votando afirmativamente 157, y negativamente uno.

Siendo el total de señores diputados 357, y la mitad más uno 179, se declaró no haber votación.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Discusión del dictamen pendiente sobre incompatibilidades; votación definitiva de esta misma ley; nombramiento de una comisión de nueve individuos que ha de determinar el destino que ha de darse a los bienes del Patrimonio que fué de la Corona, y discusión del dictamen sobre el proyecto de ley relativo a la deuda flotante.

Se levanta la sesión.

Erán las ocho y cuarto.

Extracto de la sesión celebrada el 2 de Julio de 1873.

Abierta la sesión a las tres, bajo la presidencia del Sr. Salmerón, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Santa Marta defendió la administración de los bienes del patrimonio, de que es jefe, y dijo que todos los robos que se han propagado como cometidos a él, no son más que libelos dados a luz por los periódicos.

Censuró agriamente a la *Justicia Federal*, la cual dijo que había dado a luz a la calumnia en sus columnas, insistiendo por un absolutista.

Después dijo que Roque Bircia era un director torpe, y que él lo había llevado a los tribunales.

Contestó al Sr. Santa Marta el señor ministro de Hacienda, y terció en el debate el Sr. Sorral.

El Sr. Navarrete principió su interpellación sobre el estado político y militar de España.

Dijo que sentía que en la campaña que iba a emprender no le acompañase un amigo, el Sr. Romero Robledo, el cual había entonado el *Señor pegó* por sus anteriores ideas.

El Sr. Romero Robledo pidió la palabra para alusión personal.

El Sr. Navarrete dijo que hace cuatro meses que la bandera de la República ondea en los monumentos de la patria; hace cuatro meses que el astro de la libertad alumbró el corazón de los españoles; hace cuatro meses que se ha perturbado el orden político, religioso y social en España.

Tenemos por lo tanto, que padiría cuenta de esto a los hombres que desde ese tiempo han dirigido la nave del Estado. Bajo la bandera de la República caben todas las doctrinas, el país está educado para la República, y sin embargo, vemos que esto ha herido hondamente la tranquilidad de la patria.

Después de este exordio pasó a deducir los hechos que han ocurrido desde el día 11 de Febrero y alujo argumentos en contra de todos los planes de los Ministros que se han sucedido desde entonces.

Fué examinando la conducta de todos, uno por uno, y los acusó de haber procedido de la misma manera que en la legalidad monárquica, concluyendo esta revista, diciendo que en Cuba aún continúa onduando el látigo de negro, y ya están en presidio siete niños que arrancaron el marmol de la tumba de un español.

El pueblo creyó al proclamar la República, que pronto brillaría la justicia, que se acabarían los esclavos blancos, que el labrador no pagaría las rentas atroces que parán, y que la descentralización sería un hecho.

Todas las clases aseguran que se acercaba una era de luz, de tranquilidad y de prosperidad. Mas pasa una semana, pasan meses y el pueblo espíal ve defraudadas sus esperanzas, pues ve que las contribuciones crecen, que la guerra sigue, que el crédito mengua y que la fortuna pública desaparece. ¿Y el Sr. Castelar dice que tenemos sobre de libertad? De lo que tenemos sobre es de bellas palabras, de encantadoras promesas y de irrealizables deseos. El Sr. Castelar es un buen orador, pero no el mejor demócrata del mundo.

Tenemos lo que teníamos en tiempo de los moderados; jales, tumultos y atropellos.

La peor de las cuestiones, la de Hacienda, se hubiera arreglado suspendiendo los pagos y viviendo en holgura. El Sr. Benítez de Lugo, presidente de esta comisión, está comigio en esto, piensa de la misma manera. Con la separación de la Iglesia y el Estado, se hubiera ahorrado de pagar al clero.

La conciencia pública. Hace años que el clero no ve un cuarto.

La Iglesia oficial es un atentado contra el derecho: de sus edificios se puede sacar dinero, así como de sus campanas y matar podemos la guerra del confesionario, el cual aprovechándose del embutecimiento del corazón humano recomienda la causa de los reyes. (Aplausos.)

Pidió el Sr. Navarrete cinco minutos para descansar, y el señor Presidente ordenó que durante este tiempo, se votase la autorización concediendo al Gobierno el uso de medidas extraordinarias.

Resultó aprobada dicha proposición en votación nominal, por 173 votos contra 16. El Sr. Navarrete continuó su interpellación.

ESTA NOCHE

Nuestro corresponsal de Nazar, nos escribe con fecha 23 de Junio, manifestándonos los atropellos que cometen en los pueblos las columnas de tropas.

Son de tal naturaleza los hechos de que nos dá cuenta dicho corresponsal, que no nos atrevemos a hacerlos públicos, únicamente llamamos la atención del ministro de la Guerra, para que no se repitan, en el caso de ser ciertos, pues de seguir cometiéndose, no necesitan los carlistas de auxiliar más poderoso que las tropas cometidas por sus enemigos.

Segun declaración de un diario ministerial, las partidas carlistas aumentan considerablemente en Navarra.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA.

Jardin del Buen Retiro.—A las ocho y media de la noche.—El matrimonio de los estanqueros aereos.—Bile.—Palo a los canchistas.—D. Pompeyo en Canaval.—Intermedios por la banda de ingenieros.

Entrada general 4 reales.

Imp. de Manuel Martinez. Lazapide, 17.

